

CLAROSCUROS DE LA VIDA DE ALFONSO SALMERÓN DÍAZ, UN JESUITA EJEMPLAR DE PRIMERA GENERACIÓN

David Martín López
Universidad de Castilla-La Mancha, España

Recibido: 01/05/2016
Aceptado: 15/06/2016

RESUMEN

El presente artículo trata de ahondar en el conocimiento de la vida del padre Alfonso Salmerón. A pesar de ser un personaje relevante en su tiempo, no ha sido estudiado lo suficiente. En estas páginas se tratan de presentar los temas que se conocen más y, sobre todo, aquellos en los que habría que insistir, especialmente en tres puntos: en primer lugar, se analiza el diferente modo en que ha sido presentada la vida de Salmerón por parte de los historiadores jesuitas; en segundo lugar, se presentan las características que nos permiten afirmar que Salmerón fue el prototipo de jesuita de primera generación, haciendo hincapié en el desarraigo que tuvo respecto a su familia y su ciudad de origen; en tercer lugar, se analizan las relaciones que mantuvo con otros jesuitas toledanos, como Pedro de Ribadeneyra, Juan de Mariana y Dionisio Vázquez.

PALABRAS CLAVE: Alfonso Salmerón; Compañía de Jesús; biografías; Toledo; Pedro de Ribadeneyra; desarraigo.

LIGHTS AND SHADES IN ALFONSO SALMERÓN DÍAZ'S LIFE. A FIRST- GENERATION EXEMPLARY JESUIT

ABSTRACT

This article seeks to increase the knowledge of the life of Father Alfonso Salmeron. Despite being an important figure in his time, it has not been studied enough. In these pages are presented the topics most known and, especially, those in which researchers should emphasized, especially on three issues: first, how the jesuit historians have analyzed the life of Salmeron; secondly, the characteristics that allow us to say that Salmeron was a Jesuit prototype of the first generation, stressing the rootlessness that was about his family and his hometown; thirdly, are analyzed the relations of Salmeron with other Jesuits from Toledo, as Pedro de Ribadeneyra, Juan de Mariana and Dionisio Vazquez.

KEYWORDS: Alfonso Salmeron; Society of Jesus; biographies; Toledo; Pedro de Ribadeneyra; rootlessness.

David Martín López es Doctor Internacional en Historia Moderna por la Universidad de Castilla-La Mancha en el año 2016 con la tesis *Religión, Poder y Pensamiento Político en la Monarquía Hispánica. Los jesuitas de la provincia de Toledo (1540-1621)*. También es Máster en Historia Moderna en la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus líneas de investigación destacan el estudio de la Compañía de Jesús y la Universidad de Toledo durante los siglos XVI y XVII. Entre sus publicaciones destaca la monografía *Orígenes y evolución de la Universidad de Toledo, 1485-1625*, publicada por las Cortes de Castilla-La Mancha (2014). También se ocupa de las Humanidades Digitales y su aplicación a la investigación y la docencia; el pensamiento político hispano en la Edad Moderna; y la literatura moralista del Siglo de Oro y sus implicaciones en la configuración de patrones de comportamiento. Miembro desde 2013 del Grupo de Investigación “DeReHis”, de la UCLM. Ha trabajado como personal de apoyo a la investigación en proyectos de Investigación, como contratado I3P de Postgrado en el CSIC y becario de colaboración en proyectos de investigación de la UCLM y de las Cortes de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: davidmartinlopez@hotmail.com

CLAROSCUROS DE LA VIDA DE ALFONSO SALMERÓN DÍAZ, UN JESUITA EJEMPLAR DE PRIMERA GENERACIÓN¹

Es innegable pensar que el jesuita Alfonso Salmerón es una de las personalidades más destacadas del mundo religioso, y por ende, cultural de la Europa del siglo XVI. La influencia que tuvieron sus intervenciones durante las sesiones del Concilio de Trento, así como el importante papel que tuvo en la extensión de la Compañía de Jesús en sus primeros años de existencia en el área centroeuropea le hacen acreedor de ocupar un lugar central en las disputas teológicas y la Reforma de la Iglesia católica. No obstante, la gran imagen que Alfonso Salmerón tuvo en su época no se ha visto traducida en una serie de estudios sobre su vida y, sobre todo, su obra teológica. Consideramos que ésta es una de las grandes asignaturas pendientes de los estudios sobre la Compañía de Jesús del Quinientos y sus primeros protagonistas. Ni siquiera la celebración del quinto centenario de su nacimiento en 2015 sirvió de acicate para que surgieran estudios que profundizaran en su vida y palabras. En los últimos años, la conmemoración de este tipo de efemérides ha servido para que se recuperen figuras del olvido, se insista en ellas mediante congresos, seminarios, conferencias..., y se publiquen monografías y estudios que aporten conocimiento sobre lo recordado. Sin embargo, en el caso de este jesuita toledano, las celebraciones se saldaron con la publicación de una edición de fuentes a modo de biografía, a la que haremos referencia más adelante, y unos actos de homenaje en su ciudad natal, Toledo: un ciclo de conferencias, una exposición bibliográfica y un concierto de música coral.² Habría sido una ocasión perfecta para que se hubiera

¹ La realización de este artículo se encuentra dentro del Proyecto de Investigación “Republicanismos, fiscalismos, regalismos. Adhesiones y disidencias en el pensamiento político hispánico en la Alta Edad Moderna (siglos XV al XVII)” (REFIRE), financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad (referencia HAR2013-45788-C4-3), que tiene al Dr. Francisco José Aranda Pérez (UCLM) como Investigador Principal.

² Los actos recibieron el título genérico de “Alphonsus Salmeronis, S.J., Toletanus. Homenaje a Alfonso Salmerón en el V Centenario de su nacimiento”, y tuvo lugar entre los días 17 y 19 de diciembre de 2015. Fueron coordinados por Francisco J. Aranda Pérez e Ignacio J. García Pinilla, catedráticos de la Universidad de Castilla-La Mancha. El ciclo de conferencias se tituló “Alfonso Salmerón. Cofundador jesuita, teólogo de Trento, comentarista sagrado y misionero europeo”. La exposición bibliográfica fue titulada “Alfonso Salmerón y los libros de la Compañía de Jesús” y tuvo lugar en la Sala Borbón-Lorenzana de la Biblioteca de Castilla-La Mancha (Alcázar de Toledo) entre los días 18 de diciembre de 2015 y 23 de marzo de 2016. Puede consultarse una versión virtual de la exposición en la web de la mencionada biblioteca. El catálogo de la muestra puede descargarse gratuitamente desde la web del Grupo de Investigación “DeReHis” de la Universidad de Castilla-La Mancha (www.derehis.com). Finalmente, el concierto corrió a cargo de la Coral “Jacinto Guerrero”. Para más información sobre este

realizado algún tipo de estudio sobre su magna obra impresa o una completa biografía actualizada. Sirvan estas páginas para completar lo realizado en diciembre de 2015 y seguir cumpliendo con la memoria del padre Salmerón.

Tratamiento biográfico de Salmerón en la literatura jesuita

Reconocemos cierta dificultad para localizar biografías dedicadas a la vida del teólogo toledano, únicamente salvada por la profunda inmersión en la producción impresa jesuita y la diferente tipología de obras en las que pudieron incluirse textos de este tipo. Las indagaciones iniciales en busca de obras relacionadas con la trayectoria de Salmerón nos llevan a observar en principio, un panorama un tanto desolador, puesto que solamente localizamos la biografía realizada por Giuseppe Boero a finales del siglo XIX. Nos referimos, lógicamente, a la búsqueda de biografías monográficas dedicadas expresamente a la vida de este jesuita, puesto que, como veremos a continuación, ha habido referencias a ella de un modo más o menos amplio en repertorios y catálogos bio-bibliográficos, diccionarios e historias de la Compañía. Aparte de la obra escrita por el jesuita de Isolabona (Italia), la otra gran biografía sobre Salmerón corrió a cargo de su amigo y coterráneo Pedro de Ribadeneyra, de la que se han conservado varias ediciones hasta la actualidad. Lo más común entre los estudiosos es citar la versión que se encuentra en la edición de las Obras Completas que publicó Eusebio Rey en la Biblioteca de Autores Cristianos en 1945. No fue la única vez que se editó, puesto que Miguel Lop Sebastián también la ha incluido recientemente en su *biografía epistolar*, así como Ignacio Torre en su traducción de la biografía de Boero en 1887. Sin embargo, la primera vez que apareció publicada la vida de Salmerón fue a finales del siglo XVI, en 1594, como colofón a la dedicada a Diego Laínez (RIBADENEYRA, 1594: 120-132). Ha pasado desapercibida su existencia por su carácter residual, sin referencias a ella en el título ni en la tabla de contenidos. Ese primer relato también aparecía en la edición conjunta de las tres biografías que Ribadeneyra dedicó a los primeros generales jesuitas (Ignacio de Loyola, Diego Laínez y Francisco de Borja), puesto que no es una nueva edición con cambios en el contenido de las ya publicadas por entonces, sino que simplemente se unieron las tres biografías en un mismo volumen. Estos escritos sobre

homenaje, véase la crónica escrita por Luis Escudero Escudero, investigador de la UCLM, que se publicará en el número correspondiente al primer semestre de 2016 de la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu*.

Laínez y Salmerón fueron traducidos unos años después al latín por Andreas Schott e impresos en 1604 en Colonia (SCHOTT, 1604: 228-260). No obstante, esta versión no sería la original y la traducción debió de producirse unos años antes, en torno a 1594, puesto que la primera edición de los comentarios de Salmerón a los Hechos de los Apóstoles (1598) está precedida por una *vita*, indicándose que pertenece al libro 3 de la biografía del padre Laínez realizada por Pedro de Ribadeneira, sin hacer ninguna mención al jesuita flamenco (SALMERÓN, 1598). De la misma manera ocurre en la edición de los mismos comentarios de 1602. Como veremos a continuación, la existencia de ambas biografías y la autoría de los dos jesuitas fueron reconocidas en los primeros catálogos de escritores de la Compañía, desapareciendo por completo las referencias a Schott con el paso del tiempo. Un estudio concienzudo y en profundidad del contenido de las tres versiones (castellana de 1594, latinas de 1597-1602 y 1604), incluso comparándolas con las ediciones posteriores de 1887, 1945 y 2015, nos permitirá reconocer las posibles diferencias entre textos.



Fuente: Fondo Borbón-Lorenzana, Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo)

A las biografías de finales del siglo XVI siguieron otras que formaban parte de los primeros catálogos de escritores que comenzaron a realizarse a principios del siglo XVII, firmados por los ya mencionados Ribadeneira, en su *Illustrium scriptorium*,

catálogo específico para la Compañía de Jesús, y Schott, en su *bibliotheca* de autores hispanos, impresos ambos en 1608. La del toledano, que aparecería también en el *catalogus* de 1613, es breve, prácticamente dos páginas (RIBADENEYRA, 1608: 24-26; RIBADENEYRA, 1613: 13-15). Por su parte, aunque la del jesuita flamenco sería la versión latina ya mencionada e impresa con anterioridad, es reseñable la mayor atención que Schott dedica a Salmerón que al resto de los 42 teólogos jesuitas a los que se hace referencia, por encima incluso de Francisco de Borja: la gran mayoría son resueltos con un par de líneas o, en el mejor de los casos, un breve listado de sus obras, mientras que Salmerón ocupa una docena de páginas (SCHOTT, 1608: 273-284). Unas décadas después, en 1643 Felipe Alegambe incluiría el mismo texto del toledano, con algunas novedades en cuanto a sus obras con la inclusión de la primera edición de 1597 y unos sermones (ALEGAMBE, 1643: 22-23).

Antes de que viera la luz la actualización del repertorio bio-bibliográfico de Alegambe, en 1640 apareció el *Imago primi saeculi* dentro de los festejos por la celebración del primer siglo de existencia jesuita. Como no podía ser de otro modo, en sus páginas se hacía elogio de sus primeros integrantes, aunque no en forma puramente biográfica, sino a través de elogios sepulcrales (IMAGO, 1640: 291-292). En este caso, Salmerón fue situado entre los dedicados a Simão Rodrigues y a Paschase Broët, con el que compartió algunas de sus primeras misiones, especialmente la que ambos desempeñaron junto a Francisco Zapata en Irlanda y Escocia y que tantos quebraderos de cabeza les trajo, siendo incluso encarcelados en Francia a su regreso por ser sospechosos de espionaje.

Un lustro después del *Imago*, Juan Eusebio Nieremberg incluía una biografía de Salmerón en el tercer volumen de la serie de sus “Varones ilustres”, cuyo título se aleja del resto de volúmenes (*Honor del gran patriarca San Ignacio de Loyola*), lo que en un principio podría despistarnos y no situarlo dentro de la recopilación de pseudohagiografías jesuitas continuada por Alonso de Andrade y José Cassani en los siglos XVII y XVIII (NIEREMBERG, 1645: 457-479). Este texto podría considerarse como un compendio de las anteriores, puesto que en varios fragmentos se reconocen las fuentes empleadas, empezando por una nota al margen que hay al principio del mismo, en la que se señalan como fuentes la Historia de la Compañía de Orlandini y Sacchino y las obras de Ribadeneyra y Alegambe. Analizando el contenido escrito por el jesuita hispano-alemán, podemos añadir una fuente más, puesto que a modo de colofón aparece el mismo elogio sepulcral del *Imago*. Al igual que hacíamos unas líneas más arriba

respecto a los primeros textos sobre Salmerón, sería interesante compararlos con el de Nieremberg. De este análisis, obtendríamos información tanto del proceso de construcción del relato histórico jesuita en general, como del seguido por este religioso en particular, puesto que la vida de Alfonso Salmerón no es el único tema en el que converge su voluminosa obra escrita con la no menos vasta de Ribadeneyra.

Nuevamente hay que dar un salto en el tiempo de tres décadas para encontrarnos con una nueva actualización del catálogo de escritores jesuitas. Nathanael Southwell (Sotuelo) fue el encargado de realizarlo en 1676, siguiendo estrechamente a su antecesor Alegambe, especialmente en lo relativo a los añadidos ya señalados de los sermones salmeronianos (SOUTHWELL, 1676: 40-41). Sin embargo, en el repertorio del jesuita británico observamos una gran diferencia en su relato, ya que, al contrario que sus antecesores, no hace ningún tipo de referencia a la biografía/traducción latina de Andreas Schott, sobre la que ya no se volverá a hacer ninguna referencia. En adelante, la versión latina se atribuirá a Ribadeneyra, siguiendo lo señalado en los títulos de las que introducen los *Comentarios* de 1597 y 1602.

A principios del siglo XVIII, dentro del segundo proyecto historiográfico de la Compañía de Jesús, el padre Bartolomé de Alcázar escribió su *Chrono-Historia de la Provincia de Toledo*, una magna obra que abarcaba el relato de los sucesos acaecidos en los territorios toledanos durante los primeros 80 años de existencia jesuita (ALCÁZAR, 1710). Hay que señalar que solamente pasaron a la imprenta dos volúmenes, que se ocupan de la mitad de ese período, hasta 1580. El resto puede consultarse en las copias manuscritas que hay en los depósitos del Archivo de España de la Compañía de Jesús (AESI-A), situado en Alcalá de Henares, excepto lo relativo a los años 1601-1610.³ Al final del primer volumen manuscrito localizado en la ciudad complutense, en el capítulo correspondiente al año 1585, el padre Alcázar incluía un elogio de Alfonso Salmerón. Las palabras del historiador de la provincia toledana, aunque breves, se diferencian del resto por el tratamiento que da a su persona, sin entrar en grandes detalles en las diferentes misiones ejercidas y haciendo hincapié en su producción escrita y el modo en que se produjo, revisó e imprimió tras su muerte.⁴ Lejos de hacer un extenso listado de obras, como era el caso de los diferentes repertorios ya mencionados y los por citar a continuación, Alcázar hacía referencia a sus obras impresas y, lo que es más interesante

³ Alcázar, Bartolomé de, *Chrono-Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*. Años 1581-1620. Archivo de España de la Compañía de Jesús (AESI-A). C-187.

⁴ AESI-A, C-187, 1: 489-503.

para la investigación, a los materiales salmeronianos que se habían conservado en el entorno madrileño a principios del siglo XVIII:

“Guárdanse originales en el archivo de este Colegio Imperial, un tomo suyo, sin perficionar, de Comentarios sobre el Génesis; otro de Cartas suyas, borradores de respuestas a muchas Questiones Theologicas; y en lengua española, la Oración que en el Concilio Tridentino dijo, en la Festividad de San Juan Evangelista, de la verdadera idea de los prelados. Y en el archivo del Colegio de Alcalá, varios de sus sermones traducidos de italiano al idioma latino”.⁵

Junto a este breve elogio, Alcázar adjuntaba la transcripción de una carta que uno de sus últimos compañeros, Bartolomé Pérez de Nueros, envió a Gil González Dávila desde Nápoles a la semana del fallecimiento, contando cómo se habían desarrollado las últimas jornadas de vida del ilustre teólogo, su funeral y entierro. Según relataba, éste se produjo con nocturnidad en la intimidad de la comunidad de jesuitas napolitanos por la gran afluencia de gente que hubo durante el día y el ánimo de los presentes en conseguir algún tipo de reliquia del difunto.⁶ Este mismo documento ha sido incorporado tanto al segundo volumen del *Monumenta Salmeronis*, como a la reciente publicación de Lop Sebastía.

Después de la biografía de Alcázar, no localizamos ninguna otra hasta mediados del siglo XIX, cuando los hermanos Augustin y Alois De Backer publicaron su actualización del catálogo de escritores jesuitas. Este lapso de tiempo es lógico si atendemos al devenir de la propia Compañía de Jesús, las expulsiones de diferentes monarquías europeas (Francia, Portugal y España, fundamentalmente) y, sobre todo, la supresión de 1773. Al regresar en 1814, la Compañía Restaurada tardó en poner en marcha la maquinaria y, después de reformular su posición frente a la producción historiográfica, volvieron a pasar por la imprenta obras históricas. La reseña que los hermanos De Backer hicieron de Salmerón sigue a las anteriores ya mencionadas, especialmente a Southwell, pero con algunas peculiaridades: no menciona las primeras ediciones de los Comentarios de 1597 y 1598; sí hace referencia al prolegómeno biográfico en las ediciones de 1602 y 1612, pero lo atribuye únicamente a Ribadeneyra; presenta una biografía hecha por éste último, que formaría parte de unas *Obras* impresas en Madrid en 1595; por último, señalan el año 1595 como el de su muerte, aunque entendemos que este dato se debe a un error de imprenta más que de los autores (DE

⁵ AESI-A, C-187, 1: 491.

⁶ AESI-A, C-187, 1: 498-499.

BACKER, 1859: 654-656). Como vemos, ya se habría desterrado por completo la idea de que Andreas Schott escribiera o tradujera una biografía de Salmerón.

Para las últimas décadas del siglo XIX nos encontramos con tres registros más, de gran importancia dentro de la Compañía de Jesús. Los dos primeros llevan la firma del ya mencionado Giuseppe Boero, empezando por una biografía de Laínez al mismo estilo que Ribadeneyra, incluyendo al final la vida de Salmerón, y terminando por una obra dedicada por completo al jesuita toledano, impresa originalmente en 1880 y traducida al castellano por Ignacio Torre en 1887. Aunque en apariencia pueda parecer que el primero de los dos escritos era una traducción de lo que publicó Ribadeneyra a finales del siglo XVI, desde el principio se observan diferencias, puesto que se establecen una serie de fases o epígrafes cronológicos al estilo de la biografía monográfica. No obstante, solamente hemos podido acceder a la traducción francesa de Victor de Coppier, que apareció en 1894, una década después de que muriera Boero (BOERO, 1894). Considero de mayor peso e interés la otra obra, que se dedicaba únicamente a la vida del padre Salmerón, siendo la única monografía existente para tal efecto, como estamos viendo en estas páginas (BOERO, 1887). Formaría parte de un conjunto de obras que Boero, que llegó a ser Asistente de Italia, dedicó a varios de los primeros jesuitas, como Claude Jay, Paschase Broët, el propio Salmerón y otras que formaron parte de las causas de beatificación y canonización que Boero llevó a cabo: los mártires del Japón, Pedro Canisio, Bernardino Realino, Juan de Brito, Andrés Bobola, Alfonso Rodríguez, Ignazio de Azevedo, Juan Berchmans, Carlo Spinola, Pedro Claver y Pierre Favre. Entre su producción también se encuentran las vidas de San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Estanislao de Kotska, San Luis Gonzaga y la continuación del Menologio de Giuseppe Antonio Patrignani (SOMMERVOGEL, 1890: 1.571-1.584). El texto se divide en tres partes, con una división temporal que sigue la lógica de la propia vida del teólogo, que es dividida en dos partes, antes y después de su participación en la tercera fase del Concilio de Trento y, sobre todo su asentamiento definitivo en la Provincia jesuítica de Nápoles en la década de 1560. La tercera parte de la biografía estaría compuesta por un anexo compuesto por una serie de documentos, extraídos de historiadores de la Compañía como Alcázar, y Agricola, la biografía de Ribadeneyra que acompaña a la de Laínez y la transcripción de diversos documentos de archivo que anticiparían lo que una década después comenzaría a publicarse en el seno de la Compañía de Jesús, la imprescindible colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Al igual que hemos hecho anteriormente, una línea de

investigación que se abre en este sentido es la comparativa del contenido del original con sus traducciones, la francesa de la *vita* de Laínez y la española de Salmerón, en busca de las posibles modificaciones que ambos pudieron introducir al relato.

Unos años después de la muerte de Giuseppe Boero (1884), comenzó la publicación de un nuevo repertorio bibliográfico jesuita, quizás el más famoso de todos los que se han hecho desde el inicial de Ribadeneyra. Nos referimos a los doce volúmenes preparados por el francés Carlos Sommervogel, que hoy en día todavía son una obra de referencia para los estudios sobre la Compañía de Jesús. La biografía en sí misma que le dedica a Salmerón en el volumen 7 no es demasiado extensa, puesto que apenas ocupa una decena de líneas. Sin embargo, el repertorio operístico que aporta a continuación es muy interesante, pudiéndose decir que es el más completo de todos los aparecidos hasta la fecha. No sólo se ocupa de las obras impresas y manuscritas, sino también de otros documentos que aparecerían poco después en diversos *Monumenta*, añadiéndose también las referencias a las copias de los sermones que habría en los archivos de Verona, Módena y la Biblioteca Vaticana (SOMMERVOGEL, 1896: 478-483). Por último, aunque en el repertorio solamente se reconocen como únicas biografías las escritas por Ribadeneyra y Boero, observamos en una nota que se hace referencia a la traducción de Andreas Schott a la Vida del Padre Laínez (SOMMERVOGEL, 1896: 482). Pero esta mención es residual, puesto que no está vinculada a la propia obra, sino a la dedicatoria de Bartolomé Pérez a Acquaviva de los *Sermones in parabolas evangelicas totius anni*, impresos en Amberes y Colonia en los años 1600 y 1612, respectivamente.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX comenzaron a publicarse los diferentes volúmenes de la serie *Monumenta Historica Societatis Iesu*, entre los que nos encontramos con dos tomos dedicados a recopilar buena parte de la correspondencia escrita y recibida por Alfonso Salmerón, así como otros documentos relacionados con su vida, como los elogios escritos por los padres Pérez de Nueros (811-819), Realino (819-821), Morsello (821) y Foliano (807-811) del volumen segundo. El primer volumen está precedido por una interesante introducción en latín, que podría ser considerada como una biografía más, con un apartado dedicado a las vicisitudes que rodearon sus más de 69 años de vida y otro acerca de su producción escrita, tanto la que acabó impresa, como la que ha quedado inédita (MONUMENTA SALMERONIS, 1906: V-XXXV). Al igual que se podría decir del resto de ejemplares de la serie *Monumenta*, el dedicado a Salmerón tuvo (y sigue teniendo hoy en día) un valor

incalculable para los investigadores porque pone al alcance de la mano una serie de materiales, especialmente cartas, procedente de diferentes localizaciones, facilitándonos un trabajo que, de lo contrario, sería de una extraordinaria complejidad logística. Esa función se ha multiplicado categóricamente en estos últimos tiempos con los diferentes proyectos de digitalización y de difusión que están llevando a cabo bibliotecas de todo el mundo.

De un extremo del siglo XX pasamos al siguiente, hasta la biografía que Ulderico Parente dedicó a Salmerón en un número monográfico de AHSI en el que se presentaban las reseñas biográficas de algunos de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola para conmemorar el 450 aniversario de la aprobación de la Compañía de Jesús.⁷ El artículo de Parente es diferente a los demás textos vistos hasta el momento, puesto que no es un relato de acontecimientos, sino una cronología en la que la vida de Salmerón es dividida en diferentes etapas más o menos amplias, como las que lo abren y cierran: 1515-1532 y 1565-1585. En su contenido observamos diferentes novedades, entre las que estarían las dudas sobre la fecha de nacimiento, -que señala que se calculó a partir del epitafio que pusieron en su sepultura-, y el testimonio de la obtención del grado de Maestro en Filosofía en París, al que se uniría posteriormente el doctorado en Teología en Bolonia, una noticia que sí se hace constar en las anteriores biografías. Aportes como el de la maestría parisina ponen de relieve la influencia que tuvo el *Monumenta* desde su aparición,⁸ puesto que, como ya hemos afirmado, puso en manos de los investigadores una cantidad ingente de documentos y facilitaba su consulta. La cronología salmeroniana de Parente tiene sus ventajas e inconvenientes: por una parte, no pasa de ser un mero listado de circunstancias, sin ningún tipo de argumentación y sin más nexo de unión entre sucesos que el propio personaje; por otra parte, el aporte concienzudo de fechas y lugares tiene su valor, ya que nos permite conocer los vaivenes que sufrieron los jesuitas de la primera generación, que estuvieron en constante movimiento. De hecho, la lectura del artículo, unido al desarrollo actual de las herramientas informáticas y las Humanidades Digitales, estimula la posibilidad de utilizar todos los datos que aporta el autor para confeccionar una línea temporal y un mapa interactivo que nos permitan plasmar gráficamente el periplo vital de Salmerón.

⁷ El monográfico estaba compuesto por las siguientes biografías: Pierre Favre 1506-1546, por Giuseppe Mellinato; Diego Laínez 1512-1565, por Mario Scaduto y Mario Colpo; Francisco Javier 1506-1552, por László Szilas; Simao Rodrigues 1510-1579, por José Vaz de Carvalho; Jean Codure 1508-1541, por Mario Colpo; y Nicolás Bobadilla 1509-1590, por Ulderico Parente.

⁸ En este caso, se aportan referencias epistolares extraídas de los *Monumenta* de Salmerón, Broët, Ribadeneyra, Borja, el *Chronicon* de Polanco y las *Eppistolae Ignatiana*.

En la primera década del siglo XXI, nos encontramos con un par de referencias a la vida de Salmerón en dos diccionarios. La primera fue hecha por Mario Scaduto para el Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús coordinado por los padres O’Neill y Domínguez en 2011. La biografía puede resumirse en tres partes: enumeración de los diferentes viajes y ocupaciones hasta el asentamiento definitivo en Nápoles; características personales y de su enfoque teológico; y labor de gobierno en los colegios y la provincia napolitana. Su aporte fundamental sería el de las fuentes, destacando los *Monumenta*, al igual que había hecho Parente unos años antes, y la bibliografía, con algunas interesantes referencias a la teoría salmeroniana de la justificación, sus trabajos en el Concilio y la censura que hizo al catecismo de Carranza. Sin embargo, entre los biógrafos sólo menciona la *bibliothèque* de Sommervogel y la edición de la vida de Ribadeneyra hecha por Eusebio Rey en 1945, obviando la versión original y la traducción de Schott (SCADUTO, 2001: 3.474-3.476). El segundo diccionario fue confeccionado en 2007 por el Grupo de Espiritualidad Ignaciana y publicado por la editorial Manresa en la colección Sal Terrae (GEI, 2007: 1.598-1.603). Sus principales aportaciones están relacionadas con el análisis de su labor como escritor y las revisiones que tuvo su obra por parte de Belarmino, Pérez de Nueros y Pedro Páez. En su presentación de los escritos salmeronianos, se señalan una serie de manuscritos a los que no hacen referencia otros autores, como un encargo de Ignacio sobre la frecuencia de la confesión y la comunión y los *Estratti dei Dottori sulla frequenza della Comunione* que cita Polanco en su *Vita Ignatii*. Además, en todo momento lamentan que los *Comentarii*

“no han tenido gran fortuna ni han sido objeto de una adecuada investigación histórica, en cierta medida porque -podría observar alguno- no aparecen en ellos posturas teológicas originales, mientras que gran parte de las argumentaciones escriturísticas y patrísticas no han resistido a las posteriores profundizaciones exegéticas e históricas [...] A pesar de esporádicas valoraciones y de investigaciones episódicas, no existen intentos de un estudio integral de la obra”. (GEI, 2007: 1.600)

Hasta el momento, la última referencia biográfica sobre Salmerón de la que tenemos constancia es la *biografía epistolar* de Miguel Lop Sebastián, publicada en 2015. En palabras del propio autor, no es una biografía al uso, puesto que es una recopilación de fuentes, “no sigue las pautas de las biografías corrientes en las que los autores recogen los más variados informes y los analizan y examinan sus relaciones históricas en cada momento” (LOP, 2015: 20). En aras de conseguir una mayor difusión, Lop Sebastián hace una selección documental basada en “lo estrictamente

biográfico y anecdótico”, alejándose de las fuentes relativas al ejercicio del gobierno, cuestiones exegéticas, correspondencia con cardenales y otros altos cargos de la sociedad y la Iglesia, así como de sus intervenciones en el Concilio de Trento. Además, para facilitar su comprensión, actualiza y castellaniza el relato lo justo para no cambiar su contenido, especialmente en cuanto a los nombres de personas y lugares. Sus fuentes son similares a las de las últimas biografías a las que hemos hecho referencia, aunque limitadas al *Monumenta Salmeronis* y el *Chronicon* de Polanco, con la incorporación de la Crónica del colegio de Nápoles, realizada por Juan Francisco Araldo, cuyos fragmentos salmeronianos formaron parte del *Monumenta*. La recopilación epistolar viene acompañada de unos apartados previos sobre la obra de Salmerón, bibliografía y, como ya hemos apuntado más arriba, la biografía de Ribadeneyra a modo de colofón.

Desarraigo toledano

Uno de los aspectos más desconocidos de la vida del padre Salmerón es su relación con la ciudad de Toledo, de la que saldría rumbo a Alcalá en plena adolescencia para continuar sus estudios y a la que ya no volvería, para pesar de su familia. El propio origen toledano de Salmerón está puesto en tela de juicio, a la luz de lo expuesto en alguna de las biografías ya presentadas. La gran mayoría de informaciones lo sitúan naciendo en Toledo en septiembre de 1515, excepto los italianos Boero y Parente (siguiendo al primero), que retrasan a sus primeros años de niñez su llegada a la ciudad Primada y localizan el nacimiento en las vecinas localidades de Olías y Magán, de las que eran naturales sus padres, Alfonso Salmerón y Marina Díaz (BOERO, 1887: 5-6; PARENTE, 1990: 279). La duda planteada llega al punto de aseverar que el origen toledano de Salmerón se debe a que lo “quieren algunos”. Boero no desarrollaba esta idea, por lo que solamente podemos suponer que a la propaganda de la Compañía interesaría que uno de sus primeros miembros, uno de los fundadores para más señas, estaría vinculado a una urbe tan fundamental en la historia del catolicismo como lo era Toledo. Sin embargo, es incomprensible tal idea porque Boero era jesuita y había ocupado diferentes cargos en la Compañía italiana. No tenía nada que reprochar a sus hermanos de Religión como ocurrió en España a principios del siglo XX con Miguel Mir, antiguo jesuita que escribió una incendiaria *Historia interna documentada* en la que criticaba abiertamente diferentes puntos del Instituto jesuita (MIR, 1913). Además, la idea de que Salmerón no nació en Toledo no fue apoyada en el

resto de páginas de su biografía, puesto que adjuntó el mismo epitafio que ya había incluido Pedro de Ribadeneira a finales del siglo XVI, en el que se señalaba la procedencia toledana del teólogo (BOERO, 1887: 192;). No son pocos los casos que contradicen el dato de Boero, como los relatos y informaciones sobre su participación en el Concilio de Trento, las leyendas y pies de sus retratos, que acompañan a su nombre del adjetivo *Toletanus*, amén de las ya presentadas biografías en las páginas anteriores. No obstante, toda duda planteada debe ser resuelta. Por ello, a pesar de que la gran mayoría de fuentes le sitúan como originario de la capital novocastellana, es necesario seguir ahondando en su vida para esclarecer estos puntos más desconocidos. Por ejemplo, la localización de su partida de bautismo en los archivos parroquiales de Toledo, Olías y Magán podría arrojar luz a este respecto.

La relación de Salmerón con la ciudad de Toledo es otro de los enigmas que giran en torno a su biografía. Ésta fue mínima porque salió de la ciudad en torno a los 15-17 años para continuar sus estudios en Alcalá y, poco después, en París (NIEREMBERG, 1645: 457).⁹ No volvió a pisar Castilla (mucho menos Toledo) en los cincuenta años restantes de vida. La razón que explica esta situación estaría relacionada con algunas de las características que tenía la Compañía de Jesús en sus primeros años de existencia. La primera de ellas sería el rigorismo con el que se trataba a los novicios y recién ingresados, como era el caso de Salmerón, que participó en los principales acontecimientos fundacionales de la Orden (voto de Montmartre de 1534 y aprobación en Roma en 1540). Aunque fue algo incluido por Ignacio de Loyola en las *Constituciones*, este detalle se practicó desde el principio.¹⁰ Se exigía al novicio que hiciera tabla rasa y rompiera con todo lo que le recordara su anterior vida, empezando por desprenderse de todos sus bienes materiales y siendo enviados a localizaciones que no fueran sus lugares de origen. La razón que se esgrimía para ello era que si no estaban cerca de sus familiares, no pensarían en ellos, ni en su pasado fuera de la Orden, implicándose por completo en el desarrollo del proyecto jesuita. Se sacaba al individuo de su espacio de confort para conseguir que estuviera centrado en su desarrollo espiritual, en su formación como jesuita y en el desempeño de sus ocupaciones.¹¹ La

⁹ Nieremberg sitúa el viaje a París a los 19 años, situándose entonces en 1534, con poco tiempo para que Laínez y Salmerón llegaran a la ciudad, entraran en contacto con Ignacio, hicieran los Ejercicios con él y se convencieran de hacer el voto de Montmartre con el resto de protojesuitas.

¹⁰ No debemos olvidar que la primera edición de las *Constituciones* se produjo en 1548, con casi una década de existencia jesuita.

¹¹ Todavía hoy en día se sigue defendiendo el alejamiento del entorno familiar y personal como un medio para progresar en la formación del individuo.

dureza del sistema desembocó en un importante volumen de renunciaciones en los primeros años y, sobre todo, de expulsiones de aquellos individuos que no eran capaces de cumplir con las exigencias de los superiores. Con el paso del tiempo, este método de instrucción de novicios se matizó y adaptó, como tantos otros aspectos de la Compañía original, que fueron modificándose a partir de la experiencia y en pos de un mejor funcionamiento. Continuó obligándose a los novicios a que renunciaran a sus bienes materiales, ya fuera dejándolos en herencia a algún familiar, ya fuera donándolos a la Compañía, que incluso preparó un formulario para facilitar el procedimiento. El desarraigo familiar también se atenuó, aunque hay que reconocer que este aspecto también vino provocado por la propia deriva de la Orden, como veremos a continuación, apoyándonos incluso en algunos casos particulares que contrastan con la vida de Salmerón.

El cambio en la práctica formativa jesuita estaría también motivado por la evolución de la Compañía y su crecimiento, puesto que en sus primeros años había pocos religiosos y mucho campo por abrir. El éxito de sus misiones por todo el mundo, incluidos los territorios hispanos, no sólo provocó la apertura de nuevas casas y colegios, sino también el aumento del número de jesuitas. Los novicios seguían siendo enviados fuera de su localidad de origen hacia una casa de probación, normalmente la que estuviera en esa provincia. De esta manera, había cierta distancia con su entorno, pero no tanto como en los primeros años. Este aspecto está relacionado con la movilidad, otra de las características que tuvieron los jesuitas desde el principio. Una de sus cartas de presentación era la renovación de la espiritualidad a través de lo que ellos vinieron a denominar como la “contemplación en acción”. Si observamos la biografía de Salmerón, sobre todo las primeras décadas, entendemos a la perfección este concepto. Hasta que no fue enviado definitivamente a Nápoles en la década de 1560, prácticamente no estuvo más de un año en un sólo lugar, sino que estuvo en constante movimiento por toda la franja central de Europa, con misiones en Irlanda, Escocia, Flandes, Alemania, Polonia, Lituania y a lo largo y ancho de la península itálica.¹² La biografía de Salmerón es sólo un ejemplo de ello, comparable con las vidas de otros

¹² La lectura del artículo de Parente así lo demuestra especialmente, con continuos viajes y estancias de poca duración.

jesuitas de esta primera generación, que misionaron fundamentalmente por Centroeuropa, área de batalla espiritual e intelectual con el bando protestante.¹³

No obstante, aprovechamos la ocasión para destacar que esta movilidad sería fruto del bajo número de jesuitas y que, según fue aumentando con el paso del tiempo, se redujo de manera proporcional el espectro geográfico en el que se moverían. Las biografías de los primeros hermanos de san Ignacio contrastan con las vidas de sus hijos ya a finales del siglo XVI, cuando la movilidad se ve prácticamente reducida al espacio provincial y casi a los cargos de gobierno, que iban de un centro a otro. Como ha quedado comprobado para el caso de la ciudad de Toledo (Casa Profesa y Colegio de San Eugenio), los religiosos que vivieron allí entre finales del siglo XVI y principios del XVII procedían en su gran mayoría de las actuales provincias administrativas de Toledo, Madrid, Cuenca, Ciudad Real, Murcia, Guadalajara y Cáceres, que se encontraban dentro de la Provincia jesuítica de Toledo (MARTÍN, 2007: 262-270).¹⁴ Además, analizadas las biografías de sus individuos, nos encontramos con varios casos de jesuitas que vivieron en la ciudad durante más de una década ininterrumpida, incluso llegando a superar los 40 años. No son mayoría, pero sí que llaman la atención. Entre estos religiosos había profesores de la categoría de Juan de Mariana, sobre el que volveremos a continuación, Jerónimo de Ripalda y Francisco de Estrada, así como varios coadjutores temporales que ocupaban oficios subalternos en ambos centros (MARTÍN, 2007: 279-285).

Como estamos viendo, la vida de Salmerón representa a la perfección la evolución que tuvo la Compañía de Jesús en esas primeras décadas de existencia, con una primera fase en la que su radio de actuación fue Europa casi en su totalidad, a la que siguió una segunda etapa en la que la movilidad fue sustituida por el asentamiento y la concreción espacial en la provincia napolitana, únicamente rota por esporádicos viajes a Roma para participar en las congregaciones generales. En este sentido, la vida de Salmerón se asemeja mucho a la de Juan de Mariana, que en sus primeros años como religioso predicó y, sobre todo, impartió docencia en diferentes áreas del centro de Europa, especialmente París, Mesina y Roma, para cambiar su forma de vida en 1574 por una estancia en Toledo más pausada y destinada fundamentalmente a la producción escrita (MARTÍN, 2007; MARTÍN, 2016). De la misma manera que Salmerón fue enviado a

¹³ No nos olvidamos en esta circunstancia de aquellos que marcharon a Extremo Oriente y a hacer las Américas y sufrieron el martirio hasta que la Compañía y el catolicismo consiguieron consolidarse.

¹⁴ A este respecto, llama la atención que de Albacete procedieran pocos, en contraposición con el área navarra.

Nápoles y se le instó a que se sentara a dejar testimonio escrito de sus sermones y prédicas, Mariana fue llevado, entre otras razones, a la casa profesa novocastellana para que se aprovechara de las posibilidades documentales que le ofrecía Toledo y se dedicara a investigar y escribir en las últimas décadas de su vida.¹⁵ En contraposición a ambos, nos encontramos con la vida de otro jesuita toledano, pero de una segunda generación, como es Luis de la Palma (1560-1641), uno de los escritores ascéticos más importantes de su tiempo, que ocupó diversos cargos de gobierno en la provincia toledana: provincial en dos ocasiones (1614-1617 y 1624-1627); rector en Talavera (1592-1596), Alcalá (1607-1610 y 1630-1633), Murcia (1612-1614) y Madrid (1618-1622, 1627-1629 y 1633-1641); y maestro de novicios en Villarejo de Fuentes (1600-1603) y Alcalá (1603-1607). Como vemos, estuvo en constante movimiento, pero todos los cargos los ocupó dentro de la misma circunscripción (MARTÍN, 2007; MARTÍN, 2016).

Otro aspecto que contrasta entre las vida de Salmerón y La Puente es el diferente trato que tuvieron ambos con la familia desde el ingreso en la Orden, seguramente provocado por los cambios a los que estamos haciendo referencia entre los primeros años de la Compañía y medio siglo después. De Salmerón hay pocos datos relativos al contacto con sus padres, salvo alguno indirecto a través de Ignacio y de Antonio de Araoz. Por el contrario, Luis de la Palma compartió techo con su hermano Esteban, con el que mantuvo correspondencia, tal y como quedó plasmado en la biografía de su padre, don Gonzalo de la Palma, que no es otra cosa que una carta de Luis a su hermano alabando las virtudes del progenitor (LA PALMA, 1961). La diferencia entre ambos casos estaría fundamentalmente basada en que la cercanía entre los Palma facilitaría el contacto. Sin embargo, pensamos que debió de haber algo más, si atendemos al caso de Alonso de Pisa, otro jesuita toledano que estuvo durante gran parte de su vida fuera de España, especialmente en Alemania y Polonia (lugares por los que pasó Salmerón), y del que hay constancia de que mantuvo una intensa correspondencia con su hermano Francisco (ARANDA-MARTÍN, 2015).¹⁶

¹⁵ Vivió 50 años en la casa profesa (1574-1624), con la salvedad del tiempo que estuvo preso después de la publicación del tratado de la moneda de vellón. Todos sus escritos y ocupaciones más famosas se produjeron en Toledo durante esos años.

¹⁶ Por desgracia, tenemos noticia de estas cartas por referencias externas, no porque se hayan conservado. Sospechamos que su contenido podría ser de una gran utilidad para conocer asuntos tan diversos como el funcionamiento de los colegios, los avatares que vivió en sus diferentes localizaciones centroeuropeas, así como cuestiones de índole religiosa, pues ambos fueron destacados teólogos, aunque Alonso ha sido más reconocido por ello que su hermano, que destacó en el ámbito de la Historia.

Como hemos afirmado un poco más arriba, la relación de Salmerón con su familia es otra de las incógnitas de su vida, de la que tenemos pocos datos. No hay constancia de que volviera a tener contacto con sus padres, aunque eso no quiere decir que unos y otros no tuvieran conocimiento de la vida que llevaban. Como ya se ha afirmado, a Salmerón le llegarían noticias del estado de sus padres a través de Ignacio de Loyola, al que Antonio de Araoz escribió señalando que les había visitado en Toledo para conocer su estado de salud. En este caso, las informaciones que le llegaron fueron, por ejemplo, que su madre y hermanas “están buenas y con deseo de oírle, aún más creo, de verle” (LOP, 2015: 39-40). Entendemos que a los padres les llegarían noticias en esos mismos encuentros, pero, también, mediante otro de sus hijos, Diego, que, al poco de conocerse la noticia de la nueva orden religiosa y que su hermano formaba parte del grupo fundacional, apareció en Roma. Seguramente fue enviado por sus padres para informarse y conocer de primera mano en qué consistía la empresa que había emprendido Alfonso. Las consecuencias de este viaje serían imprevistas para la familia Salmerón-Díaz, puesto que Diego decidió ingresar como novicio en Roma, viendo cómo en cuestión de pocos años “perdían” a dos hijos, que habían sido seducidos por el ejemplo de Ignacio de Loyola. Debió de tener influencia en esta decisión el que Diego conociera en la Ciudad Eterna a otro joven toledano, Pedro de Ribadeneyra, que por entonces ya se encontraba haciendo el noviciado. Pero la aventura jesuita del hermano pequeño de Alfonso duró poco tiempo, puesto que en noviembre de 1545 murió en Padua, siendo atendido en su lecho de muerte por el biógrafo de los primeros generales.¹⁷ Por su parte, la relación de Ribadeneyra con el mayor de los hermanos duró incluso más allá de su muerte, como ya hemos podido comprobar en el apartado anterior. Pero sobre la amistad de estos dos jesuitas toledanos volveremos más adelante. Los dos hermanos Salmerón Díaz no fueron los únicos miembros de la familia que ingresaron en la Compañía de Jesús, puesto que mediada la década de 1550 ya se habría producido la entrada de Baltasar, sobrino de Alfonso, sobre el que preguntaba por escrito a Laínez y Polanco.¹⁸ Pero acabó cambiando la vida religiosa por la de soldado a

¹⁷ Confesiones. *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 48

¹⁸ Carta del P. Salmerón al P. Ignacio de Loyola, Augsburgo, 1 de septiembre de 1555, *Monumenta Salmeronis*, Tomo I, p. 129; Carta del P. Salmerón al P. Ignacio de Loyola, Viena, 1 de enero de 1556, *Monumenta Salmeronis*, Tomo I, p.137; Carta del P. Salmerón al P. Diego Laínez, Nápoles, 3 de junio de 1557, *Monumenta Salmeronis*, Tomo I, p. 1, 181.

la altura de 1560, siguiendo el ejemplo de un hermano suyo.¹⁹ Las razones que explicarían la falta de informaciones al respecto están relacionadas con la conservación de la documentación, tanto por parte de la familia, como de la Compañía. No tenemos constancia de que Alfonso Salmerón escribiera alguna carta a sus padres porque no nos ha llegado ninguna. Pero ello no indica que no se escribiesen, sino que no nos han llegado. Ante nuestros ojos, resulta sorprendente que alguien pudiera alejarse tanto de sus familiares a edad tan temprana, hasta el punto de no volver a saber de ellos. A pesar de las múltiples ocupaciones y viajes que tuvo en sus primeros años como jesuita, algún momento sacaría para escribir unas líneas. Una de las posibilidades que manejamos para comprender la situación es que, por una parte, la familia Salmerón-Díaz no sería lo suficientemente pudiente como para mantener un archivo propio, mientras que la Compañía no conservaría esa correspondencia personal porque no sería importante para su gobierno y administración. No obstante, como ya hemos afirmado en varias ocasiones a lo largo de estas páginas, ésta sería otra línea de investigación que está abierta y que quizás algún día podamos obtener respuestas con algún documento desconocido, que se encuentre perdido o aún por catalogar.

Siguiendo con las dudas que despierta la relación entre Salmerón y la ciudad de Toledo, continuaremos con los posibles contactos que pudieron existir entre el teólogo y la Compañía toledana, fijándonos especialmente en los principales acontecimientos en los que pudo intervenir. En este sentido, ya anunciamos que el vacío de información es casi mayor que el que existe respecto a su familia. Formalmente, no tenemos documentación que afirme que Salmerón intercediera por aquellos religiosos que vivieran en la ciudad Primada, lo cual, en cierta manera, nos resulta sorprendente, de la misma manera que los jesuitas toledanos no recurrieran a él o a su imagen en determinadas circunstancias.

Siguiendo la historia de la Compañía en Toledo,²⁰ el primer caso en el que pudo intervenir fue el conflicto con el arzobispo Silíceo, que se iniciaría en torno a 1547 y que adquiriría tintes más graves a partir del decreto de 1551 por el que los jesuitas no podían ejercer los ministerios apostólicos en el arzobispado toledano, siendo constreñidos el resto de religiosos a que no les dieran ningún tipo de apoyo. Para esas

¹⁹ Carta del P. Salmerón al P. Diego Laínez, Roma, octubre de 1560, *Monumenta Salmeronis*, Tomo I, p. 408; Carta del P. Juan de Polanco al P. Alfonso Salmerón, Roma, 25 de octubre de 1560, *Monumenta Salmeronis*, Tomo I, p. 411.

²⁰ Para más información acerca de la evolución de la Compañía de Jesús, véase MARTÍN, 2007 y MARTÍN, 2016: 243-300.

fechas, Salmerón ya había sorprendido en el Concilio de Trento con sus intervenciones, por lo que se había granjeado una gran imagen, que, al igual que hicieron en esos mismos años con el caso de Francisco de Borja, pudo haber sido utilizada por los jesuitas que fueron desde Alcalá de Henares a negociar con el arzobispo. De la misma manera, resulta sorprendente que en Roma nadie pensara que la intervención de Salmerón pudiera facilitar la situación y que se le enviara a su patria chica después de que se clausuraran por segunda vez las sesiones del concilio ecuménico. Sea como fuere, es conocido que los problemas para entrar en el arzobispado primado, especialmente en su ciudad cabecera, terminaron al morir Silíceo. El talante abiertamente favorable a la instalación de los jesuitas de su sucesor, Bartolomé de Carranza, no hizo necesario que la intercesión se produjera. Sin embargo, es posible que algo influyeran en él las conversaciones que el arzobispo recién nombrado mantuvo en Flandes con Ribadeneira y con Salmerón antes de ir a Toledo a tomar posesión de su cargo. El contacto estaría motivado por la petición de Carranza de que Laínez y Salmerón examinasen su Catecismo, cuya ortodoxia había sido puesta tan puesta en duda que le acabó llevando a la cárcel (TELLECHEA, 2003-2007; CERECEDA, 1932). Por su parte, los jesuitas también estaban interesados en la aproximación al nuevo arzobispo para que mediara ante Felipe II, que en aquellos años, durante la guerra que mantuvo con el papa Paulo IV y Enrique II de Francia, había prohibido, entre otras cosas, que se pudiera sacar dinero de la Península Ibérica. Esta situación impedía que llegaran a Roma las donaciones que conseguían por todo el territorio ibérico para la construcción del Colegio Romano. A pesar de que no tengamos constancia escrita directa de que en las conversaciones se tratara el caso toledano, no dudamos que todas ellas acabarían de poner a Carranza del lado de la Compañía, tal y como decía Polanco a Salmerón para animarle a que examinara el catecismo, señalando “que el arzobispo de Toledo es muy amigo y partidario de introducir a la Compañía en Toledo”.²¹

A pesar de que los jesuitas consiguieron establecerse en la ciudad con el apoyo de Carranza, todavía tuvieron que enfrentarse a duras circunstancias en los años siguientes, como ocurrió entre 1569 y 1571, cuando los dominicos de San Pedro Mártir se quejaron por el asentamiento jesuita en las vecinas casas en las que la tradición situaba el nacimiento de San Ildefonso, llegando incluso a acudir a la jurisdicción pontificia, que inicialmente le daría su apoyo. No hay ninguna constancia de que Salmerón, que por

²¹ Carta del P. Juan de Polanco al P. Alfonso Salmerón, Roma, 29 de octubre de 1558, *Monumenta Salmeronis*, Tomo I, p. 252.

entonces ya estaría asentado en Nápoles definitivamente, tomara algún tipo de decisión o intercediera en el asunto. Sin embargo, algún tipo de influencia sí que pudo tener en el cuarto y último episodio al que vamos a hacer referencia, que tuvo lugar en los años anteriores a su fallecimiento. En los años 1582 y 1583, el arzobispo Gaspar de Quiroga fundó colegios de la Compañía en Talavera y en Toledo. Aparte del estrecho trato que el primado tenía con Ribadeneyra, que le indujo a que realizara ambas fundaciones,²² algo debió de influir en el primado el contacto que tuvo con Salmerón unos años antes en Italia, del que tenía tan buen recuerdo, que en una carta a Ribadeneyra en mayo de 1583 (el colegio de Toledo se dotó en el mes de octubre siguiente), le pedía que le diera “mis humildes encomiendas y besamanos”, alegrándose de tal iniciativa, exponiendo “que Dios se lo remunerará amplísimamente, y yo particularmente tengo cuenta muy particular de encomendarlo cada día a nuestro Señor”.²³ Este acercamiento hacia lo que ocurría en Toledo induce a pensar que Salmerón mantuvo cierto interés en ello y que hay que seguir investigando al respecto para ver hasta qué punto llegó.

Relación con los jesuitas toledanos

De la misma manera que es complicado conocer los acontecimientos a los que hemos hecho referencia en el apartado anterior, buscando el contacto con la familia y la comunidad jesuita toledana, sí tenemos constancia de los vínculos que tuvo el teólogo con diferentes religiosos con los que compartía ciudad de nacimiento. Amén de los ya mencionados Diego y Baltasar, que eran familia, el primer toledano con el que trató en la Compañía fue Francisco Zapata, que le acompañó junto a Paschase Broët en su misión británica a Irlanda y Escocia en 1541. Pero Zapata, que durante ese viaje se le presenta como “aspirante alla Compagnia”, no duró mucho en ella, puesto que en 1542 sería expulsado en Roma por Ignacio después de que, en palabras del padre Alcázar, “se había burlado del hermano Jerónimo Nadal a causa de su predicación en una plaza en la que los charlatanes entretenían al pueblo” (ALCÁZAR, 1710: 11). Unos años después, entabló lazos con Juan de Mariana, seguramente cuando a partir de julio de 1567 le envió Francisco de Borja como profesor de Teología al colegio de Nola, donde

²² También se proyectó una fundación en Alcaraz, que no pudo llevarse a cabo hasta 1619 por cuestiones económicas.

²³ Carta del P. Alfonso Salmerón al P. Pedro de Ribadeneyra, Nápoles, 8 de mayo de 1583, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 723-724.

Salmerón estaría como rector.²⁴ El contacto sería muy satisfactorio, como se demuestra en la mencionada carta de mayo de 1583, en la que Salmerón le pide a Ribadeneyra “hágame gracia de saludar al P. Mariana, y me avise en qué cosa entiende, y si escribe algo, porque en Roma y por acá tiene mucha fama y se espera que hará bien cualquiera cosa que emprenda”.²⁵

En tercer lugar, antes de pasar a los dos casos con los que tuvo mayor trato, haremos referencia al ya mencionado Alonso de Pisa, del que se podría decir que fue siguiendo los pasos de Salmerón. Pisa fue enviado a la universidad de Ingolstadt en 1559 como lector de Teología, una década después de que Salmerón fuera allí docente, solicitado por el duque Alberto V Wittelsbach de Baviera. A pesar de los años de diferencia, ambos coincidieron con personajes como Pedro Canisio, Teodoro Peltano, Paul Hoffa y Juan de Torres. También tienen en común ambas biografías el paso por Polonia, aunque no significó lo mismo para los dos: Salmerón fue enviado allí en 1555 junto al nuncio apostólico Luis Lipomano para llegar hasta tierras lituanas en plena madurez de facultades (GARCÍA, 2015), mientras que Pisa marchó en el ocaso de su vida, a Poznan en 1577, a petición del provincial Francisco Sunyer, y a Kalisz, donde acabó falleciendo en 1598 (ARANDA-MARTÍN, 2015). El viaje de Salmerón daría a conocer la Compañía en tierras polacas y abriría el camino para que otros como Pisa pudieran desarrollar sus trabajos apostólicos. A pesar de que pueda dar la impresión de que uno fue siempre detrás del otro y de que no se llegaron a conocer, hay constancia de que no fue así y que ambos coincidieron en la III Congregación General, en la que fue elegido Everardo Mercuriano como sucesor de Francisco de Borja al frente de la Orden.²⁶ Además, unos años antes, en marzo de 1562, Pisa escribió desde Ingolstadt a Salmerón, que era vicario general durante el tiempo que Láñez fue enviado por el papa para predicar en Francia y participar en la conferencia de Poissy. Como consultor de la Provincia Germana Superior, le informaba de los problemas que había por entonces entre el provincial Pedro Canisio y Juan de Vitoria, de los que podían devenir inconvenientes para los jesuitas, puesto que la situación incomodaba al emperador. Eran tan complejo el escenario y tan difícil de solucionar, que incluso llegaba a proponer al

²⁴ Carta del P. Francisco de Borja al P. Alfonso Salmerón, Roma, 13 de julio de 1567, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 126-127.

²⁵ Carta del P. Alfonso Salmerón al P. Pedro de Ribadeneyra, Nápoles, 8 de mayo de 1583, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 723-724.

²⁶ Documento fechado entre el 28-29 de abril y el 5 de junio de 1573, *Monumenta Canisio*, Tomo 7, pp. 669-670.

vicario que la provincia se dividiera en dos: Juan de Vitoria gobernaría el área de Viena, Bohemia y Trnava, mientras que Canisio se encargaría del resto.²⁷

Al margen de estos tres ejemplos, Salmerón mantuvo una estrecha relación con dos jesuitas toledanos, los padres Dionisio Vázquez y Pedro de Ribadeneyra, aunque con un talante muy diferente. El primero fue un jesuita un tanto díscolo, que ha pasado a la historia de la Compañía por ser uno de los cabecillas de una grave crisis que estalló durante el reinado de Felipe II, concretamente entre los religiosos de la Corona de Castilla, que enviaron diversos memoriales al rey y a la Inquisición solicitando que la Orden fuera visitada para revisar determinados aspectos del instituto jesuita. Ello se produjo durante los generalatos de Mercuriano y, sobre todo, de Acquaviva, después de que Vázquez y otros hermanos españoles fueran enviados de vuelta a España. No es este el lugar para desarrollar más este asunto (MARTÍN 2007; MARTÍN, 2016; JIMÉNEZ, 2014; CATTO, 2009), pero lo traemos a colación para situar en su contexto al padre Vázquez y para destacar que Salmerón permaneció en la provincia de Nápoles, al contrario de lo que ocurrió también con otros como Ribadeneyra y Mariana, que fueron enviados a Toledo como Vázquez. A diferencia de éstos, Salmerón no sería visto como un problema ante las quejas por la elección del primer general jesuita que no era español y se vería una gran utilidad en que continuara su presencia en el sur de la península italiana, que dependía del Rey Católico.

Dionisio Vázquez fue secretario de Francisco de Borja en torno a 1566 y un tiempo después fue enviado por éste a Nápoles como visitador provincial en contra de la opinión de Salmerón. La noticia no sería bien recibida por Salmerón, puesto que ambos defendían posturas diferentes en cuanto a la estructura y organización de los jesuitas del sur de Italia: Vázquez defendía en Roma la existencia de una única provincia que aunara las dos existentes de Nápoles y Sicilia; por el contrario, Salmerón pretendía dejar la estructura biprovincial y, además, separar los colegios de Reggio y Catanzaro de la provincia siciliana e incluirlos dentro de la napolitana en la que él se encontraba.²⁸ En octubre de 1570, meses después de que cruzaran opiniones sobre las divisiones provinciales, Vázquez era enviado definitivamente como visitador²⁹ y poco después, a

²⁷ Carta del P. Alonso de Pisa, profesor de Teología en la Universidad de Ingolstadt y consultor de la provincia jesuítica de Germania Superior, a los PP. Diego Laínez y Alfonso Salmerón, prepósito y vicario generales, respectivamente, Ingolstadt, 24 de marzo de 1562, *Monumenta Canisio* 3, 768-770).

²⁸ Carta del P. Dionisio Vázquez al P. Alfonso Salmerón, Roma, 18 de febrero de 1570, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, p. 194.

²⁹ Carta del P. Francisco de Borja al P. Alfonso Salmerón, Roma, 3 de octubre de 1570, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, p. 223.

finales de diciembre, Salmerón le proponía como rector del colegio napolitano, que llevaba tres meses sin rector.³⁰ Lejos de pensar que la propuesta sería por el bien de Vázquez, es más que posible que la idea de Salmerón fuera evitar la visita de la provincia y no rendir cuentas. Francisco de Borja no atendió a la idea, e incluso le informaba tres semanas después de su intención de enviar a Vázquez como viceprovincial

“para que pueda en lugar de V.R. visitar los colegios de esa provincia y asistir al gobierno de ella debajo de V.R. que podrá siempre hacer por sí lo que le pareciere, y en lo demás descargarse sobre él; y así, no se faltando a las necesidades de la provincia, podrá V.R. tanto más libremente atender a la obra que tiene entre manos. Esto es lo que me he determinado, aunque no escribiré nada de ello a otro ninguno hasta que de esta tenga respuesta de lo que a V.R. le parece”.³¹

Francisco de Borja insistiría en ello, arguyendo principalmente que la presencia de su paisano serviría para que se pudiera dedicar con mayor libertad al ejercicio de la pluma.³² No tenemos constancia del momento exacto en que Vázquez marchó como visitador-viceprovincial a Nápoles, pero sí se sabe que lo acabó haciendo, a pesar de la discrepancia de Salmerón. Allí estuvo hasta que después de la elección de Mercuriano comenzaron a producirse los nuevos destinos de los jesuitas españoles de vuelta a su patria. Como ya hemos dicho, Vázquez fue uno de ellos. Salmerón no puso demasiadas objeciones al traslado, como puede observarse en las cartas de junio-julio de 1575.³³ El único inconveniente que planteaba al general en sus cartas de esos meses era que desde Roma tendrían que nombrar a una persona que pudiera ayudar en el gobierno provincial o, en todo caso, que ocupase la rectoría napolitana.³⁴ Al menos en un primer momento, no fue atendida esta petición. La marcha y el que parece que fue un trato no tan amistoso como el que mantuvo con Ribadeneyra o incluso con Mariana, no impidió que Salmerón se acordase de Vázquez en la ya citada carta de mayo de 1583, en la que,

³⁰ Carta del P. Alfonso Salmerón al P. Francisco de Borja, Nápoles, 23 de diciembre de 1570, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 230-231.

³¹ Carta del P. Francisco de Borja al P. Alfonso Salmerón, Roma, 12 de enero de 1571, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 233-234.

³² Carta del P. Francisco de Borja al P. Alfonso Salmerón, Roma, 10 de febrero de 1571, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 234-235.

³³ Carta del P. Everardo Mercuriano al P. Alfonso Salmerón, Roma, 10 de junio de 1575, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 506, 508-509; Carta del P. Alfonso Salmerón al P. Everardo Mercuriano, Nápoles, 11 de junio de 1575, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, p. 511; Carta del P. Everardo Mercuriano al P. Alfonso Salmerón, Roma, 19 de junio de 1575, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, p. 512.

³⁴ Carta del P. Alfonso Salmerón al P. Everardo Mercuriano, Nápoles, 29 de julio de 1575, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, pp. 534-536.

aparte de saludar y preguntar por el talaverano, también mandaba saludos “para Gil González, Dionisio Vázquez y a los demás antiguos y comunes amigos”.

Dejamos para el final el caso más conocido y con el que Salmerón tuvo una mayor y mejor relación. Conoció a Pedro de Ribadeneyra prácticamente desde los primeros tiempos de la Compañía, puesto que, tal y como se desprende de la historiografía jesuita, Ribadeneyra sería prácticamente la primer persona en convertirse en jesuita después del grupo fundador. Como hemos apuntado anteriormente, la relación entre ambos trascendería la muerte de Salmerón en 1585, puesto que Ribadeneyra publicaría en la década siguiente la primera biografía de su amigo junto a la de Laínez. Ambos toledanos coincidieron en varias misiones del centro de Europa. Es destacable la que realizaron entre los años 1556 y 1558 en Flandes, a donde habían ido acompañando al cardenal Carlos Caraffa como legado a Felipe II de su tío, el papa Paulo IV. Fueron enviados allí en agosto de 1556 y estarían en territorio flamenco hasta mediado el año 1558, cuando Salmerón marchó hacia Roma para participar en la I Congregación General, de la que saldría elegido Diego Laínez como primer sucesor de Ignacio de Loyola.³⁵ Entre otros asuntos, allí atenderían el envío de divisas para el Colegio Romano³⁶ y el Catecismo de Carranza, como ya se ha apuntado anteriormente, pero también es posible que intervinieran en las gestiones para concluir el conflicto armado entre Felipe II y el papa Caraffa, en las que también intervino el cardenal Morone.³⁷ En esta estancia en el norte de Europa tuvo lugar la conocida anécdota de la coz que Salmerón había recibido de un caballo en Lieja ya en abril de 1558, por lo que se encontraba indispuerto para la predicación.

En 1561, Ribadeneyra avisaba a Salmerón durante su vicariato en Roma sobre las murmuraciones que se estaban vertiendo por las calles de Nápoles sobre su persona y su

³⁵ Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Ignacio de Loyola, Gandavo, 31 de agosto de 1556, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 191; Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al conde de Feria, Roma, octubre de 1557, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 241; Carta del P. Diego Laínez al P. Pedro de Ribadeneyra, Roma, 17 de enero de 1558, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 260; Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Diego Laínez, Bruselas, 4 de abril de 1558, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 291; Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Diego Laínez, Bruselas, 24 de marzo de 1558, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 287.

³⁶ Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Diego Laínez, Bruselas, 24 de marzo de 1558, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, pp. 287-288; Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Diego Laínez, Bruselas, 4 de abril de 1558, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 293.

³⁷ Carta del P. Pedro de Ribadeneyra a Juan de Vega, Bruselas, 20 de febrero de 1558, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo I, p. 275.

condición herética.³⁸ Poco tiempo después, en 1565, fue enviado Ribadeneyra a la provincia napolitana nuevamente porque, en palabras del general Borja, “es bien conocido de S. E., y voluntariamente le dará algún sermón”.³⁹ En ella coincidieron hasta el retorno de Ribadeneyra a Toledo en torno a 1574. Allí se vio inmerso en la polémica de los memorialistas, contra los que se apoyó en el ejemplo de Salmerón para defender la idea de una Compañía de Jesús única y sin escisiones territoriales.⁴⁰ Sin decirlo, entendemos que Salmerón era el representante perfecto de la universalidad de la Orden, puesto que había salido de su ciudad a una edad temprana y en ningún momento se quejaría de que no volviera y que hubiera marchado de un lado a otro, atendiendo siempre a los mandatos del general.

En el último año de su vida, Salmerón se ocupó de realizar una censura positiva de la biografía de Laínez.⁴¹ Resulta llamativa la situación e incluso podríamos entender que la incorporación de la vida de Salmerón al final de la del segundo general sería un homenaje y un reconocimiento a toda una vida dedicada a la Compañía de Jesús.

³⁸ Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Alfonso Salmerón, Nápoles, 13 de diciembre de 1561, *Monumenta Ribadeneyera*, Tomo I, pp. 427-428; Carta del P. Pedro de Ribadeneyra al P. Francisco de Borja, Padua, 8 de julio de 1569, *Monumenta Ribadeneyra*, Tomo II, pp. 659-665.

³⁹ Carta del P. Juan de Polanco al P. Alfonso Salmerón, Nápoles, 20 de enero de 1565, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, p. 3.

⁴⁰ Conutatio libelli “De proprio Societatis Jesu Hispaniensis Generali”, antes del mes de septiembre de 1578, *Monumenta Ribadeneyera*, Tomo II, p. 316.

⁴¹ Carta del P. Alfonso Salmerón al P. Francisco de Porres, Nápoles, 14 de septiembre de 1584, *Monumenta Salmeronis*, Tomo II, p. 733.

Ilustración 2. Retrato de Alfonso Salmerón



Fuente: Galería de personajes ilustres, Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo)

Bibliografía

ALCÁZAR, B. de (1710) *Chrono-Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús*, en Madrid, por Juan García Infançon, impresor de la Santa Cruzada, 2 vols.

ALEGAMBE, Philippo (1643) *Bibliotheca scriptorum Societatis Iesu*. Antuerpiae, apud Ioannem Meursium.

ARANDA PÉREZ, F.J. y MARTÍN LÓPEZ, D. (2015) El toledano Alonso de Pisa y Palma, S.I., «Apóstol de Posnania» (1527-1598). En GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.), *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*. (pp. 351-386). Valencia, Albatros.

BOERO, G. (1887) *Vida del siervo de Dios P. Alonso Salmerón... escrita en lengua italiana por el P. José Boero, de la Compañía de Jesús, Asistente de Italia, y traducida por el P. Ignacio Torre, de la misma Compañía*. Barcelona. Imprenta de Francisco Rosal, Hospital, 115.

BOERO, G. (1894) *Vie du Père Jacques Lainez second général de la Compagnie de Jésus par le Père Joseph Boero de la même Compagnie, suivie de la biographie du Père Alphonse Salmeron, traduites de l'italien par le R.P. Victor de Coppier, S.J.* Société de Saint-Augustin, Desclée, de Brouwet et Cie.

CATTO, M. (2009) *La Compagnia divisa. Il dissenso nell'ordine gesuitico tra '500 e '600*. Brescia. Morcelliana.

CERECEDA, F. (1932) “Lainez y Salmerón y el proceso del Catecismo de Carranza”, *Razón y Fe*, 100, pp. 212-266.

DE BACKER, Au. y DE BACKER, Al. (1859), *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*. Lieja. Imprimerie de L. Grandmont-Donders.

GARCÍA HERNÁN, E. (2015), El jesuita Alfonso Salmerón y Polonia. En GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.), *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*. (pp. 105-124). Valencia, Albatros.

Grupo de Espiritualidad Ignaciana (GEI) (2007). Alfonso Salmerón. *Diccionario de espiritualidad ignaciana*. (vol. 2, pp. 1.598-1.603). Bilbao. Mensajero, Sal Terrae.

Imago primi saeculi Societatis Iesu (1640). Antuerpiae, ex officina Plantiniana, Balthasaris Moreti.

JIMÉNEZ PABLO, E. (2014) *La forja de una identidad: La Compañía de Jesús (1540-1640)*. Madrid. Polifemo.

LOP SEBASTIÁ, M. (ed.) (2015) *Alfonso Salmerón, SJ (1515-1585). Una biografía epistolar*. Bilbao, Mensajero, Sal Terrae.

MARTÍN LÓPEZ, D. (2007) *La Compañía de Jesús en Toledo: Establecimiento y Consolidación (1540-1621)* (Diploma de Estudios Avanzados), Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

MARTÍN LÓPEZ, D. (2016) *Religión, poder y pensamiento político en la Monarquía Hispánica. Los jesuitas de la Provincia de Toledo (1540-1621)* (Tesis de Doctorado en Historia), Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

MONUMENTA CANISIO (1896-1923) Braunsberger, O. (ed.), *Beati Petri Canisii, Societatis Iesu, Epistulae et Acta*. Friburgi Brisgoviae, 8 vols.

MONUMENTA RIBADENEYRA (1920-1923) *Patris Petri de Ribadeneira Confessiones, epistolae aliaque scripta inedita*. Madrid, ex officina typographica “La editorial ibérica”, 2 vols.

MONUMENTA SALMERONIS (1906-1907) *Epistolae P. Alphonsi Salmeronis*. Madrid, typis Gabrielis Lopez del Horno, 2 vols.

Mir, M. (1913) *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús*. Madrid, imprenta de Jaime Ratés Martín, 2 vols.

NIEREMBERG, J. E. (1645) *Honor del gran patriarca San Ignacio de Loyola*. Madrid, por María de Quiñones.

PALMA, L. de la (1961) Biografía del señor Gonzalo de la Palma. en ABAD, C. M. (ed.), *Obras Completas del Padre Luis de la Palma*. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles.

PARENTE, U. (1990). “Alfonso Salmerón, 1515-1585”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 118, pp. 279-293.

REY, E. (1945), *Historias de la Contrarreforma*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.

RIBADENEYRA, P. de (1594) *Vida del P. M. Diego Laynez, que fue uno de los compañeros del padre maestro Ignacio de Loyola en fundar la Compañía de Jesús, y el segundo prepósito general della*. En Madrid, por Pedro Madrigal.

RIBADENEYRA, P. de (1608) *Illustrium scriptorum religionis Societatis Iesu*. Antuerpiae, es officina Plantiniana.

RIBADENEYRA, P. de (1613) *Catalogus scriptorum religionis Societatis Iesu*. Antuerpiae, ex officina Plantiniana.

SALMERÓN, A. (1598) *Comentarii in Evangelicam Historiam et in Acta Apostolorum in duodecim tomos distributi*. Madrid, apud Ludovicum Sanchez.

SCADUTO, M. (2001) Salmerón, Alfonso. En O'NEILL, Ch. E., S.I. y DOMÍNGUEZ, J. M^a, S.I. (eds:.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático* (vol. 3, pp. 3.474-3.476) Madrid-Roma. Universidad Pontificia de Comillas-Institutum Historicum, S.I. 4 vols.

SCHOTT, A. (1604) *Vita P. Iacobi Laynis Secundi Societatis Iesu Generalis. Alphonsi item Salmeronis*. Coloniae Agrippinae, sumptibus Arnoldi Mylii Birckmanni.

SCHOTT, A. (1608) *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis*. Francofurti, apud Claudium Marnium & haeredes Ioan. Aubrii.

SOMMERVOGEL, C. (1890-1960) *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-Paris, 12 vols.

SOUTHWELL, N. (1676) *Bibliotheca scriptorum Societatis Iesu*. Roma, ex typographia Iacobi Antonii de Lazzaris Varesii.

TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. (2003-2007) *El arzobispo Carranza: «tiempos recios»*. Salamanca. Universidad Pontificia, 4 vols.